

## **Fernández-Cebrián, Ana: *Fables of Development. Capitalism and Social Imaginaries in Spain (1950-1967)*. Liverpool, Liverpool University Press, 2023. 224 pp.**

**Francisco Jiménez Aguilar**

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

franciscojesus.jimenez@ehu.es

<https://dx.doi.org/10.5209/chco.95811>

*Sacramento* (2021), la penúltima novela del escritor malagueño Antonio Soler, consta de lo que podría considerarse un interludio, que precede a la tercera parte donde narra la historia del sacerdote violador Hipólito Lucena en la Málaga de los años cincuenta. En este, los pormenores de la investigación acerca del personaje se intercalan con fragmentos de prensa, distintas tipografías y alucinaciones, en los que se refiere a remedios milagrosos contra la alopecia, platillos volantes, apariciones religiosas, anuncios de tómbolas y otras noticias escatológicas. Esta marabunta de fantasías conforma una experiencia más ambiental que narrativa, evocando la atmósfera pasional en la que se introdujo la escritura y que vivió buena parte de la población en el mesofranquismo. Precisamente, esto es lo que Ana Fernández-Cebrián captura de forma genial en su reciente libro, aún sin traducir al castellano, para analizar el tránsito de la autarquía al desarrollismo franquista.

*Fables of Development. Capitalism and Social Imaginaries in Spain (1950-1967)* parte de una hipótesis rompedora: los elementos irracionales y, en concreto, los religiosos contribuyeron de forma decisiva a la expansión de la política desarrollista, entendida aquí como la configuración autóctona del neoliberalismo. En el ecuador de la dictadura de Franco, esto habría sido posible gracias a ese núcleo irracional, por encima de la racionalización que prometía la “modernización” y que todavía constituye uno de los mitos de los nostálgicos del franquismo, ya sea de los del régimen en general o de los de su etapa final, sobre el mal llamado “milagro español”.

Conforme a la autora, dicho proceso constó de tres pilares. Primero, la proliferación de elementos irracionales en la cultura popular que aunaban capitalismo y religiosidad, junto a los discursos modernizadores seculares capitalistas. Segundo, la dotación de un carácter providencial al cambio, la circulación y la distribución económica del desarrollo planificado. Y, tercero, la existencia de un agente clave en la época como el Opus Dei, que sirvió como catalizador político de esta síntesis entre economía ultraliberal y moral católica. De tal forma que los orígenes de los neoliberalismos de los setenta deberían ser vistos en casos precedentes como los de las dictaduras latinoamericanas, los regímenes postcoloniales anticomunistas asiáticos o rémoras fascistas como la española, que pusieron en marcha muchas de las recetas políticas y económicas que a partir de los años ochenta se harían habituales en el Norte Global.

El trabajo parte de los estudios culturales desde un enfoque posmarxista. El concepto de “fábulas” es tomado del Jacques Derrida más afín a Marx y adaptado a otros elementos de autores caídos en desgracia y revisitados por el marxismo español en los últimos tiempos como Cornelius Costariadis, Louis Althusser o la izquierda lacaniana —buena muestra de ello es la revitalización del pensamiento del granadino Juan Carlos Rodríguez—, que contaron con una sensibilidad a los saberes psi en su producción teórica. Más allá de convencer o no este corpus

intelectual frente a otros, se trata de una decisión acertada, pues esta perspectiva posibilita una concepción “encarnada” de la superestructura, donde el acceso a la realidad está mediado por una visión no exclusivamente racionalista o idealista del entorno, como muchos enfoques lingüísticos todavía promueven, empobreciendo con ello nuestra comprensión de la experiencia humana y, en particular, la de las gentes sin voz. Por otra parte, la noción benjaminiana del capitalismo como una religión concibe esa liminalidad entre la Economía (capitalista) y la Religión (monoteísta cristiana), que de nuevo confiere de sentido tanto al marco teórico como a las fuentes analizadas aquí contra interpretaciones reificadoras y economicistas del presente.

A través del estudio de fenómenos propios de la modernidad y este periodo como los ovnis, los descubrimientos de fuentes de riqueza, las utopías tecnológicas espaciales de una ciencia ficción en auge, la proliferación de las tómbolas y las loterías o los relatos de “rompe y rasga”, permite abordar esa naturaleza providencialista del desarrollismo. A grandes rasgos, las dos partes divididas a su vez en dos capítulos reúne artefactos culturales como artículos, fotografías, caricaturas, comics, películas o piezas teatrales que reflejan muestras y, en menor medida, resistencias ante esta integración religiosa, ya sea consciente o no, de la modernización económica propia de la Guerra Fría. Este ejercicio reflexivo da una visión más heterogénea de la dictadura franquista, la sociedad y sus cambios a diferentes velocidades. Logrando con su capacidad de extrañamiento reconstruir imágenes y ficciones, también consigue rescatar el trabajo artístico crítico de personajes imprescindibles como Antonio Buero Vallejo, Juan Antonio Bardem, Luis Berlanga, Juan Goytisolo, Juan Marsé y Manuel Vázquez Montalbán, así como otros anónimos que rechazaron en aquel momento los mitos del capital.

Recientemente, desde la historia se viene rebatiendo el carácter anómalo de una dictadura que sobrevivió en el “Mundo libre” treinta años después de la Segunda Guerra Mundial. La propuesta del Opus Dei como ese “mediador evanescente” del desarrollismo, término que acuñó el teórico cultural estadounidense Frederic Jameson, ha sido discutida por los trabajos de historiadores como Nicolás Sesma, Julián Sanz, Carlos Domper y, en especial, Anna Catherina Hoffman. Además de que el trabajo no ahonda realmente en la relación de toda esta cultura popular con el propio Opus Dei, la tesis puede ser simplificadora por dos razones. Una porque ese catolicismo fue compartido por las diferentes culturas políticas del régimen con diferentes énfasis y orientaciones, del mismo modo que su relación con el capitalismo. Por lo que el carácter trascendental y providencialista de la política fue constitutivo siempre de la dictadura y la plana de sus apoyos sociales. Lo común en España era concebir la economía desde la conexión entre el cristianismo y el capitalismo, otro asunto sería los “matices sociales” o “liberales”, que no pueden entenderse como alternativas socialistas o seculares. Por otra parte, limitar el peso de la religiosidad a la *Obra* oscurece las creencias más extendidas en la población y que se podrían reproducir en formas profanas y, como la autora bien plasma, al cuestionar el propio catolicismo institucional.

En esta dirección, la lógica religiosa de este neoliberalismo no tiene que ser vista como una particularidad del caso español y otros regímenes providencialistas coetáneos. Si bien las formulaciones posteriores se han presentado como racionales o secularizadas, la propia Hoffman muestra cómo en España se trató más de una cuestión propagandística que efectiva. Al mismo tiempo, trabajos teóricos como los de la politóloga norteamericana Wendy Brown constatan que siempre han ido acompañadas de una concepción de lo político y la moral profundamente vinculada al reaccionarismo-tradicionalismo cristiano. Lo que sugiere *Fables of Development*, y de ahí su valor inestimable no solo para el estudio de la historia de España o el franquismo sino de los neoliberalismos, es que lo que debería reformularse es la propia definición vigente del neoliberalismo como una racionalidad secular conservadora. Hablarse de flexibilidad, heterogeneidad y amalgama, cuyo secularismo es, visto con perspectiva, estratégico en lugar de matricial —considero, no obstante, que abordarlo solo como una religión como otros autores defienden puede ser a su vez problemático con miras a comprender el marco secularizador de época—. En consecuencia, quizá el thatcherismo, pese a su inusitada radicalidad e influencia, pudo ser la excepción y no la norma de las “revoluciones conservadoras” de finales de siglo.

Entre las grandes aportaciones historiográficas de este trabajo, una es que ofrece una lectura del cambio económico desde abajo, frente a la inmensa mayoría de enfoques que suelen hacerlo

desde arriba. Trayendo a colación actores y artefactos que no estuvieron ligados con el poder político o la economía con mayúsculas, recupera a quienes construyeron y disputaron estos imaginarios colectivos. Otra aportación son las innumerables claves para estudiar la relación de la dictadura con los neoliberalismos foráneos. El público interesado encontrará en sus páginas suficientes referencias y reflexiones con el fin de llevar a término una futura historia intelectual, cultural o general del neoliberalismo en España.

Su epílogo es demoledor cuando traza la devastación capitalista que aún pervive. Aeropuertos vacíos, vacunas privadas y avistamientos alienígenas desde las ventanas durante los confinamientos de la reciente pandemia global. También evoca las colas cada navidad en administraciones como Doña Manolita, el auge de los concursos de televisión o el cine familista que, semana tras semana, llega a las plataformas de *streaming* para reconfortarnos mientras descansamos exhaustos después de trabajar. Todo ello por la creencia de la “racionalidad” de un mercado que hace imaginable la desigualdad, con frecuencia, más extrema, rutinaria y cercana. Una racionalidad que responde más a cuestiones dogmáticas, tal y como se vio en esta etapa y han confirmado las últimas investigaciones, pese a ser representada como científica —tal vez habría que hablar de una teología—. Divertida por momentos y grave en otros, Ana Fernández-Cebrián puede ayudarnos desde estas ruinas a fabular otros mundos por los que merece la pena seguir soñando.